

Analogías de este tipo se manifiestan también en la tradición oral, lo que denota, sin duda, grandes similitudes en las formas de pensamiento de ambos grupos. Los cuentos, los mitos y las leyendas son una vía que permite acercarnos a algunos de los diversos valores y creencias del pensamiento indígena que dan sentido a las prácticas musicales y dancísticas. Cabe mencionar que dichas semejanzas no se limitan a estos dos pueblos, pues la afinidad se extiende a otros grupos con los que los tének convivían desde épocas anteriores a la Conquista, como los pames y los totonacos.

La parte de la cultura tének que permaneció en San Luis Potosí tiene sus principales asentamientos en el oriente del estado, en los municipios de Aquismón, Ciudad Valles, El Ébano, Huehuetlán, Tampamolón, Tamuín, Tancánhuitz de Santos, San Antonio, Tanquián, San Vicente Tancuayalab y Tanlaías.

En sus comunidades, la vida cotidiana de los tének gira en torno a los cultivos de temporal, como el maíz y el frijol, y a la fabricación de numerosas artesanías; estas actividades se complementan con la cría de guajolotes, gallinas y puercos, la recolección y el cultivo de algunas frutas y hortalizas y el comercio en

pequeña escala de productos como café, piloncillo y naranja.

El maíz tiene una importancia vital para los tének, no sólo porque, literalmente, es el producto básico para su subsistencia, sino porque ellos piensan que se trata de un alimento que les fue otorgado por los dioses y a eso se debe que, a su alrededor, se realicen una serie de ceremonias rituales a lo largo del año. Son varios los mitos que explican el origen divino del maíz.

Entre los más difundidos está aquél que narra cómo el dios del trueno, *Pulik Maamlab* o san Juan, rompió el gran cerro, liberando de esta manera el maíz guardado ahí por las hormigas (Hooft y Cerda: 67-70). Acorde con el pensamiento religioso de los tének, el maíz es un ser con alma, porque para ellos la naturaleza misma es un ser vivo y todo lo que habita sobre la tierra tiene espíritu. Al dios del maíz lo denominan *D'ipak*, un joven que en tiempos muy lejanos, cuando los hombres se alimentaban de ojite, de manera maravillosa se convirtió en maíz y ahora encarna el espíritu de esta planta. De la misma manera, el viento, el fuego, los ríos y manantiales; los montes, las cuevas y otros elementos y lugares considerados sagrados poseen espíritu.